

Para causarme la muerte!

HIJO.

Madre mía , que me fino ,
Aguijemos á do vamos ,
Que parece que alargamos
La hambre con el camino.

MADRE.

Hijo , cerca está la casa
Adonde echarémos luego
En mitad del vivo fuego
El peso que te embaraza.

Entrase.




JOR-

JORNADA IV.

SCENA I.

Tocase al arma con gran priesa , y á este rumor salen CIPION con JUGURTA y GAYO MARIO al tablado.

CIPION.

ué es esto , capitanes? quién nos toca
Al arma en tal sazón? es por ventura
Alguna gente desmandada y loca
Que viene á procurar su sepultura?
O no sea algun motin el que provoca
Tocar al arma en recia coyuntura :
Que tan seguro estoy del enemigo ,
Que tengo mas temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO con la espada desnuda , y dice

QUINTO FABIO.

Sosiega el pecho , General prudente ,
Que ya desta arma la ocasion se sabe ,

Pues-

Puesto que ha sido á costa de tu gente ,
 De aquella en quien mas brio y fuerza cabe ;
 Dos Numantinos con soberbia fuerte ,
 Cuyo valor será razon se alabe ,
 Saltando el ancho foso y la muralla
 Han movido á tu campo cruel batalla.
 A las primeras guardias invistieron ,
 Y en medio de mil lanzas se arrojaron ,
 Y con tal furia y rabia arremetieron ,
 Que libre paso al campo les dexaron :
 Las tiendas de Fabricio acometieron ,
 Y allí su fuerza y su valor mostraron
 De modo , que en un punto seis soldados
 Fueron de agudas puntas traspasados.
 No con tanta presteza el rayo ardiente
 Pasa rompiendo el ayre en presto vuelo ,
 Ni tanto la cometa reluciente
 Se muestra ir presurosa por el cielo ,
 Como estos dos por medio de tu gente
 Pasaron , colorando el duro suelo
 Con la sangre Romana , que sacaban
 Sus espadas do quiera que llegaban.
 Queda Fabricio traspasado el pecho ,
 Abierta la cabeza tiene Oracio ,
 Olmida ya perdió el brazo derecho ,
 Y de vivir le queda poco espacio.

Fue-

Fuele ansi mismo poco de provecho
 La ligreeza al valeroso Estacio ,
 Pues el correr al Numantino fuerte
 Fue abreviar el camino de su muerte.
 Con presta ligereza discurriendo
 Iban de tienda en tienda , hasta que hallaron
 Un poco de bizcocho , el qual cogieron ;
 El paso y no el furor atras volvieron ;
 El uno dellos se escapó huyendo ,
 Al otro mil espadas le acabaron ,
 Por donde infero que la hambre ha sido
 Quien les dió atrevimiento tan subido.

CIPION.

Si estando deshambrios y encerrados
 Muestran tan demasiado atrevimiento ,
 Qué hicieran siendo libres , y enterados
 En sus fuerzas primeras y ardimiento ?
 Indomitos , al fin sereis domados ,
 Porque contra el furor vuestro violento
 Se tiene de poner la industria nuestra ,
 Que de domar soberbios es maestra.

e

En-

Entrase CIPION y los suyos , y luego tocase al arma en la ciudad , y al rumor sale MORANDRO herido y lleno de sangre , con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algun poco de vizcocho ensangrentado , y dice

MORANDRO.

No vienes , Leoncio , di?

Qué es esto , mi dulce amigo?

Si tú no vienes conmigo ,

Cómo vengo yo sin ti?

Amigo , qué? te has quedado?

Amigo , qué? te quedaste?

No eres tú el que me dexaste ,

Sino yo el que te he dexado!

Qué es posible que ya dan

Tus carnes despedazadas

Señales averiguadas

De lo que cuesta este pan!

Y es posible que la herida

Que á tí te dexó difunto ,

En aqueste instante y punto

No me quitó á mí la vida!

No quiso el hado cruel

Acabarme en paso tal

Por

Por hacerme á mí mas mal ,

Y hacerte á tí mas bien!

Tú enfin llevarás la palma

De mas verdadero amigo ,

Yo á desculparme contigo

Enviaré bien presto el alma :

Y tan presto , que el afan

A morir me llama y tira ,

En dando á mi dulce Lira

Este tan amargo pan:

Pan ganado de enemigos ,

Pero no ha sido ganado ,

Sino con sangre comprado

De dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa , como que la lleva á quemar , y dice

LIRA.

Qué es esto que ven mis ojos!

MORANDRO.

Lo que presto no verán

Segun la priesa se dan

De acabarme mis enojos :

Ves aqui , Lira , cumplida

Mi palabra y mis porfias

De que tú no moririas

e 2

Mien-

Mientras yo tuviese vida.
 Y aun podré mejor decir
 Que presto vendrás á ver
 Que á tí sobraré el comer,
 Y á mí faltará el vivir.

LIRA.

Qué dices, Morandro amado?

MORANDRO.

Lira, que acortes la hambre,
 Entretanto que la estambre
 De mi vida corta el hado.
 Pero mi sangre vertida
 Y con este pan mezclada,
 Te ha de dar, mi dulce amada,
 Triste y amarga comida.
 Ves aquí el pan que guardaban
 Ochenta mil enemigos,
 Que cuesta de dos amigos
 Las vidas que mas amaban.
 Y porque lo entiendas cierto
 Y quanto tu amor merezco,
 Ya yo, señora, perezco,
 Y Leoncio ya está muerto.
 Mi voluntad sana y justa
 Recibela con amor,
 Que es la comida mejor

Y

Y de que el alma mas gusta.
 Y pues en tormenta y calma
 Siempre has sido mi señora,
 Recibe este cuerpo agora
 Como recibiste el alma.

Caese muerto, y cogele en las faldas LIRA.

LIRA.

Morandro? dulce bien mio?
 Qué sentis, ó qué teneis?
 Cómo tan presto perdeis
 Vuestro acostumbrado brio?
 Mas ay triste sin ventura!
 Que ya está muerto mi esposo!
 O caso el mas lastimoso
 Que se vió en la desventura!
 Quién os hizo, dulce amado,
 Con valor tan excelente,
 Enamorado valiente,
 Y soldado desdichado?
 Hicistes una salida,
 Esposo mio, de suerte,
 Que por escusar mi muerte
 Me haveis quitado la vida!
 O pan de la sangre lleno

e 3

Que

Que por mí se derramó,
 No te tengo en cuenta yo
 De pan, sino de veneno!
 No te llegaré á mi boca
 Por poderme sustentar,
 Si ya no es para besar
 Esta sangre que te toca.

A este punto ha de entrar un muchacho hablando desmayadamente, el qual es HERMANO de LIRA.

HERMANO.

Lira, hermana, ya espiró
 Mi padre, y mi madre está
 En terminos que ya, ya
 Morira qual muero yo.
 La hambre los ha acabado.
 Hermana mia, pan tienes?
 O pan, y quan tarde vienes
 Que ya no hay pasar bocado!
 Tiene la hambre apretada
 Mi garganta en tal manera,
 Que aunque este pan agua fuera,
 No pudiera pasar nada.
 Tomalo, hermana querida,

Que

Que por mas crecer mi afan,
 Veo que me sobra el pan
 Quando me falta la vida.

Caese muerto.

LIRA.

Espiraste, hermano amado?
 Ni aliento ni vida tiene:
 Bien es el mal quando viene
 Sin venir acompañado!
 Fortuna, por qué me aquejas
 Con un daño y otro junto?
 Y por qué en un solo punto
 Huerfana y viuda me dexas?
 O duro esquadron Romano!
 Cómo me tiene tu espada
 De dós muertos rodeada,
 Uno esposo y otro hermano!
 A qual volveré la cara
 En este trance importuno,
 Si en la vida cada uno
 Fue prenda del alma cara!
 Dulce esposo, hermano tierno,
 Yo os igualaré en quereros,
 Porque pienso presto veros

e 4

En

En el cielo ó el infierno !
 En el modo de morir
 A entrambos he de imitar ,
 Porque el hierro ha de acabar
 Y la hambre mi vivir !
 Primero dare á mi pecho
 Una daga que este pan ,
 Que á quien vive con afan
 Es la muerte de provecho.
 Qué aguardo ? cobarde estoy !
 Brazo , ya os haveis turbado ?
 Dulce esposo , hermano amado ,
 Esperadme que ya voy !

*A este punto sale una MUGER huyendo , y tras
 ella un SOLDADO NUMANTINO con una daga
 en la mano para matarla.*

MUGER.

Eterno padre , Jupiter piadoso ,
 Favorecedme en tan adversa suerte !

SOLDADO.

Aunque mas lleves vuelo presuroso
 Mi dura mano te ha de dar la muerte.

En-

Entrase la MUGER adentro , y dice LIRA

LIRA.

El hierro agudo , el brazo belicoso
 Contra mí , buen soldado , le convierte ;
 Dexa vivir á quien la vida agrada ,
 Y quitame la mia que me enfada.

SOLDADO.

Puesto que es el decreto del Senado
 Que ninguna muger quede con vida ,
 Quál será el bravo pecho acelerado
 Que en ese hermoso vuestro dé herida ?
 Yo , señora , no soy tan mal mirado
 Que me precie de ser vuestro homicida :
 Otra mano , otro hierro ha de acabaros ,
 Que yo solo naci para adoraros.

LIRA.

Esa piedad que quies usar conmigo ,
 Valeroso soldado , yo te juro
 Y al alto cielo pongo por testigo ,
 Que yo la estimo por rigor muy duro :
 Tuvierate yo entonces por amigo
 Quando con pecho y animo seguro
 Este mio afligido traspasáras ,
 Y de la amarga vida me priváras.

Pe-

Pero pues quies mostrarte piadoso
 Tan en daño , señor , de mi contento ,
 Muestralo agora en que á mi triste esposo
 Demos el funeral , ultimo asiento :
 Tambien á este mi hermano , que en reposo
 Yace , ya libre del vital aliento :
 Mi esposo feneció por darme vida ,
 De mi hermano la hambre fue homicida.

SOLDADO.

Hacer lo que me mandas está llano
 Con condicion que en el camino cuentes ,
 Quién á tu amado esposo y caro hermano
 Truxo á los postrimeros accidentes.

LIRA.

Amigo , ya el hablar no está en mi mano.

SOLDADO.

Qué tan al cabo estas? qué tal te sientes?
 Lleva á tu hermano , pues que es menor carga,
 Y yo á tu esposo , que mas pesa y carga.

Salense llevando los dos cuerpos.

SCE-

SCENA II.

Sale una muger armada , con un escudo en el brazo izquierdo , y una lancilla en la mano , que significa la GUERRA , trae consigo á la ENFERMEDAD , arrimada á una muleta , y rodeada de paños la cabeza , con una mascara amarilla , y la HAMBRE saldrá vestida con una ropa de bocacé amarillo , y una mascara amarilla ó descolorida : pueden estas figuras hacellas hombres , pues llevan mascarar.

GUERRA.

Hambre y Enfermedad , executoras
 De mis terribles mandos y severos ,
 De vidas y salud consumidoras ,
 Con quien no vale ruego , mando , ó fueros ,
 Pues ya de mi intencion sois sabidoras ,
 No hay para que de nuevo encareceros
 De quanto gusto me será y contento ,
 Que luego , luego , hagais mi mandamiento:
 La fuerza incontrastable de los hados ,
 Cuyos efectos nunca salen vanos ,
 Me fuerza á que de mí sean ayudados

Es-

Estos sagaces milites Romanos ,
 Ellos serán un tiempo levantados ,
 Y abatidos tambien estos Hispanos ;
 Pero tiempo vendrá en que yo me mude ,
 Y dañe al alto , y al pequeño ayude
 Que yo que soy la poderosa Guerra ,
 De tantas madres detestada en vano ,
 Aunque quien me maldice , á veces yerra ,
 Pues no sabe el valor desta mi mano ,
 Sé bien que en todo el orbe de la tierra
 Sere llevada del valor Hispano ,
 En la dulce sazón que esten reynando
 Un Carlos , un Filipino , y un Fernando.

ENFERMEDAD.

Si ya la Hambre , nuestra amiga fida ,
 No tuviera tomado con instancia
 A su cargo , de ser fiera homicida
 De todos quantos viven en Numancia ,
 Fuera de mí tu voluntad cumplida ,
 De modo que se viera la ganancia
 Facil y rica que el Romano huviera ,
 Harto mejor de aquella que se espera.
 Mas ella , en quanto su poder alcanza ,
 Ya tiene tal al pueblo Numantino
 Que de esperar alguna buena andanza
 Le ha tomado las sendas y el camino ;

Mas

Mas del furor la rigurosa lanza ,
 Y la influencia del contrario signo
 Le trata con tan aspera violencia ,
 Que no es menester hambre ni dolencia.
 El furor y la rabia , tus sequaces ,
 Han tomado en sus pechos tal asiento ,
 Que qual si fuese de Romanas haces ,
 Cada qual de su sangre está sediento.
 Muertes , incendios , iras , son sus paces ,
 En el morir han puesto su contento ,
 Y por quitar el triunfo á los Romanos ,
 Ellos mismos se matan con sus manos.

HAMBRE.

Volved los ojos , y vereis ardiendo
 De la ciudad los encumbrados techos ;
 Escuchad los suspiros que saliendo
 Van de mil tristes lastimados pechos ;
 Oid la voz y lamentable estruendo
 De bellas damas , á quien , ya deshechos
 Los tiernos miembros en ceniza y fuego ,
 No valen padre , amigo , amor , ni ruego.
 Qual suelen las ovejas descuidadas ,
 Siendo del fiero lobo acometidas ,
 Andar aqui y alli descarriadas
 Con temor de perder las simples vidas :
 Tal niños y mugeres delicadas ,

Hu-

Huyendo las espadas homicidas
 Andan de calle en calle, ó hado insano!
 Su cierta muerte dilatando en vano.
 Al pecho de la amada nueva esposa
 Traspasa del esposo el hierro agudo,
 Contra la madre, ó nunca vista cosa!
 Se muestra el hijo de piedad desnudo:
 Y contra el hijo el padre con rabiosa
 Clemencia levantando el brazo duro,
 Rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
 Quedando satisfecho y lastimado.
 No hay plaza, no hay rincón, no hay calle ó casa
 Que de sangre y de muertos no esté llena,
 El hierro mata, el duro fuego abrasa,
 Y el rigor ferocísimo condena:
 Presto vereis, que por el suelo rasa
 Está la mas subida y alta almena,
 Y las casas y templos mas crecidos
 En polvo y en ceniza convertidos.
 Venid, vereis que en los amados cuellos
 De tiernos hijos y muger querida,
 Teogenes afile y prueba en ellos
 De su espada el cruel corte homicida,
 Y como ya después de muertos ellos
 Estima en poco la cansada vida,
 Buscando de morir un modo extraño

Que

Que causó con el suyo mas de un daño.

GUERRA.

Vamos pues, y ninguno se descuide
 De executar por eso aquí su fuerza,
 Y á lo que digo solo atienda y cuide,
 Sin que de mi intencion un punto tuerza.

Vanse.

SCENA III.

Sale TEOGENES con dos HIJOS pequeños y una
 hija y su MUGER.

TEOGENES.

Quando el paterno amor no me detiene
 De executar la furia de mi intento,
 Considerad, mis hijos, qual me tiene
 El zelo de mi honroso pensamiento!
 Terrible es el dolor que se previene
 Con acabar la vida en fin violento,
 Y mas el mio, pues al hado plugo
 Que yo sea de vosotros cruel verdugo.
 No quedareis, ó hijos de mi alma,
 Esclavos, ni el Romano poderio
 Llevará de vosotros triunfo ó palma,
 Por mas que á sujetarnos alce el brio;

El

El camino mas llano que la palma
 De nuestra libertad el cielo pio
 Nos ofrece , nos muestra y nos advierte ,
 Que solo está en las manos de la muerte.
 Ni vos , dulce consorte amada mia ,
 Os vereis en peligro que Romanos
 Pongan en vuestro pecho y gallardia
 Los vanos ojos , y las torpes manos!
 Mi espada os sacará desta agonía ,
 Y hará que sus intentos salgan vanos ,
 Pues por mas que codicia los atiza ,
 Triunfarán de Numancia en la ceniza.
 Yo soy , consorte amada , el que primero
 Di el parecer que todos pereciesemos
 Antes que al insufrible desafuero
 Del Romano poder sujetos fuésemos ,
 Y en el morir no pienso ser postrero ,
 Ni lo serán mis hijos.

MUGER.

Si pudiésemos
 Escaparnos , señor , por otra vía ,
 El cielo sabe si me holgaria ;
 Mas pues no puede ser segun yo veo ,
 Y está ya mi muerte tan cercana ,
 Lleva de nuestras vidas tú el trofeo ,
 Y no la espada perfida Romana ,

Mas

Mas pues que he de morir , morir deseo
 En el sagrado templo de Diana :
 Alla nos lleva , buen señor , y luego
 Entreganos al hierro , al lazo y fuego.

TEOGENES.

Ansi se haga , y no nos detengamos ,
 Que ya á morir me incita el triste hado.

HIJO.

Madre , porqué llorais ? adónde vamos ?
 Teneos , que andar no puedo de cansado ,
 Mejor será , mi madre , que comamos ,
 Que la hambre me tiene fatigado.

MADRE.

Ven en mis brazos , hijo de mi vida ,
 Do te daré la muerte por comida.

Vanse luego , y salen dos muchachos huyendo , y el uno de ellos ha de ser el que se arroja de la torre , que se llama VIRIATO , y el otro SERVIO.

VIRIATO.

Por dónde quieres que huyamos ,
 Servio ?

SERVIO.

Yo por do quisieres.

R

VI

VIRIATO.
Camina , qué floxo eres!
Tú ordenas que aqui muramos.
No ves , triste , que nos siguen
Mil hierros para matarnos?

SERVIO.
Imposible es escaparnos
De aquellos que nos persiguen;
Mas dí , qué piensas hacer?
O qué medio hay que nos cuadre?

VIRIATO.
A una torre de mi padre
Me pienso ir á esconder.

SERVIO.
Amigo , bien puedes irte ,
Que yo estoy tan flaco y laso
De hambre , que un solo paso
No puedo dar ni seguirte.

VIRIATO.
Qué , no quies venir ?

SERVIO.
No puedo.

VIRIATO.
Si no puedes caminar ,
Ahi te havrá de acabar
La hambre , la espada , ó miedo.

Y

Y voime , porque ya temo
Lo que el vivir desbarata ,
O que la espada me mata ,
O que en el fuego me quemó.

Vase y sale TEOGENES con dos espadas desnudas , y ensangrentadas las manos , y como SERVIO le ve venir , huyese y entrase dentro.

TEOGENES.
Sangre de mis entrañas derramada ,
Pues sois aquella de los hijos míos ;
Mano contra ti mesma acelerada ,
Llena de honrosos y crueles brios ;
Fortuna en daño nuestro conjurada :
Cielos de justa piedad vacios ,
Ofrecedme en tan dura amarga suerte
Alguna honrosa aunque cercana muerte !
Valientes Numantinos , haced cuenta
Que yo soy algun perfido Romano ,
Y vengad en mi pecho vuestra afrenta ,
Ensangrentando en él la espada y mano.

Arroja la una espada de la mano.

Una de estas espadas os presenta
Mi airada furia , mi dolor insano ,

R 2

Que

Que muriendo en batalla no se siente
 Tanto el rigor del ultimo accidente:
 Y el que privare del vital sosiego
 Al otro, por señal de beneficio
 Entregue el desdichado cuerpo al fuego,
 Que este será bien piadoso oficio.
 Venid, qué os deteneis? acudid luego,
 Haced ya de mi vida sacrificio,
 Y esa terneza que teneis de amigos,
 Volved en rabia fiera de enemigos.

Un NUMANTINO.

A quién, fuerte Teógenes, invocas?
 Qué nuevo modo de morir procuras?
 Para qué nos incitas y provocas
 A tantas desiguales desventuras?

TEOGENES.

Valiente Numantino, sino apocas
 Con el miedo tus bravas fuerzas duras,
 Toma esa espada, y matate conmigo
 Así como si fuese tu enemigo,
 Que esta manera de morir me aplace
 En este trance mas que no otra alguna.

NUMANTINO.

Tambien á mí me agrada y satisface,
 Pues que lo quiere así nuestra fortuna;
 Mas vamos á la plaza adonde yace

La

La hoguera á nuestras vidas importuna,
 Porque el que allí venciere, pueda luego
 Entregar el vencido al duro fuego.

TEOGENES.

Bien dices, y camina, que se tarda
 El tiempo de morir como deseo,
 Ora me mate el hierro, ó el fuego me arda,
 Que gloria nuestra en qualquier muerte veo.

Entrase.

SCENA IV.

CIPION, JUGURTA, QUINTO FABIO, y GAYO
 MARIO, y algunos soldados Romanos.

CIPION.

Si no me engaña el pensamiento mio,
 O salen mentirosas las señales,
 Que haveis visto en Numancia, del estruendo
 Y lamentable son, y ardientes llamas,
 Sin duda alguna que recelo y temo
 Que el barbaro furor del enemigo
 Contra su propio pecho no se vuelva:
 Ya no parece gente en la muralla,
 Ni suenan las usadas centinelas,
 Todo está en calma y en silencio puesto

R 3

Co-